

## BERLINAUSLAENDERMEMES

*Una mirada a la vida de tres mujeres latinoamericanas que viven en Berlín. Una ciudad que rebosa de tiendas de arepas y tapas y que alberga cines y librerías en español, por eso precisamente se ha convertido en el hogar de muchas.*

Eileen Friede

Los martes y miércoles de cada semana, muy temprano por la mañana, recorro muchas partes de la ciudad en bici. Son nueve kilómetros de mi casa a la Brunnenstraße 182: saliendo de Neukölln, disfruto las calles extraordinariamente grandes y tranquilas. A la hora de regresar encontraré el puro anarquismo por esas mismas calles. Coches que parquean por la mitad de la calle, semáforos que no se vuelven verdes y bocinazos constantes. Cruzando el Hermannplatz, bajo por el Kottbusser Damm para llegar a Kreuzberg. A las siete de la mañana ya se ven algunas madres y padres hipster. Los sin hijos tomando un Flat White, disfrutando los primeros rayos del sol en la calle, los con hijos llevando a estos en un remolque de bicicleta a los *Kitas* y *Grundschulen* alrededor del Maybachufer. Paso por el Kottbusser Tor para seguir la Adalbertstraße. Empieza el trayecto entre Kreuzberg y el Alexanderplatz. Yendo al lado del río en la bicicleta hasta el Alexanderplatz con toda la velocidad posible, es pura libertad. Desde allí la ciudad cambia radicalmente: las calles son limpias y huelen a *Zimtschnecken*. Los perros llevan camisetas pequeñas y los ciclistas cascos. De repente Berlín se reduce a un tipo de gente. Giro a la Münzstraße y sigo por la Weinmeisterstraße hasta llegar al Rosa-Luxemburg-Platz. Cruzando el semáforo, solo faltan unos 400 metros hasta llegar al destino: Brunnenstraße 182. Me bajo de la bici, abro la puerta principal, saludo a los vecinos con quienes me cruzo a esa hora, paso por el patio interior, hasta llegar a la segunda puerta. La abro, giro a la derecha y subo las escaleras. El piso está en la tercera planta. Por la mañana suelo escuchar a los vecinos viendo MOMA. Entro. La sala huele a una mezcla entre palo santo y café con leche de avena. Abro las ventanas y me voy a la cocina. Hiervo el agua para preparar el primer *Süßholztee* del día. Todavía falta una hora para que lleguen las primeras alumnas. Por unas horas nos encontramos todas juntas aquí en la burbuja alemana-latina. Ya nos conocemos bien.

Yo les enseño el alemán y todo lo que viene junto a ese idioma.

Ellas me permiten sentir un toque latinoamericano en la ciudad donde todas vivimos.

Todo bajo el manto del idioma ¿No funciona así - el intercambio?

Vivir en la capital alemana y hablar alemán no necesariamente son dos cosas interconectadas. Tengo muchas amigas latinoamericanas en Berlín. Muchas ya llevan años viviendo aquí. Algunas saben hablar alemán perfectamente. Otras no. Todas tienen sus motivos sobre por qué sí o no aprenderlo. Siendo profesora de idiomas, para mí las palabras son muy poderosas. Son mediadoras y receptoras al mismo tiempo. Si no entiendo o hablo el idioma de un país, me siento incompleta. En total tengo nueve alumnas. Algunas vienen desde que empecé a dar clases hace dos años. Casi todas vienen por recomendación del Xochi - Xochicuicatl e.V., una asociación de mujeres latinoamericanas con sede en Berlín. Más que una asociación, es un grupo de *mujeres para mujeres*, que solidariamente se apoyan en temas de migración. Aparte de las asesorías sobre el sistema social, laboral, educativo y jurídico, dan charlas sobre temas actuales, necesarios para comprender las principales diferencias culturales y también las peculiaridades del sistema alemán. Muchas de las mujeres desean profundizar sus conocimientos del idioma. Es por eso que vienen a la Brunnenstraße 182. Las clases son de dos horas y media. A la clase de diez a doce y media vienen tres alumnas. A la de tres y media a seis de la tarde vienen seis.

**A**

**A** viene dos veces a la semana a las clases por la mañana. Llegó de Chile a Alemania por un semestre de intercambio. Es una estudiante muy comprometida. En dos años **A** logró llegar al nivel de B2 porque estudia mucho. **A** se compra libros grandes de gramática alemana. Hace poco, también ha empezado a leer novelas en alemán. Para practicar en casa, me pide que le prepare sets de vocabulario en Quizlet y Duolingo. Desea expandir su *Wortschatz*. Además, a **A** le fascina la cultura alemana: me pregunta por libros, películas, canciones y galerías. Hace unas semanas no puede dejar de escuchar AnnManKantereit. “Es tut mir leid Pocahontas, ich hoffe, du weißt das.” El otro día le hablé del Tatort. Desde entonces lo ve todos los domingos a las ocho y cuarto en la ARD. El Heute Journal nunca se lo pierde desde que se lo recomendé. **A** suele quedarse una hora más después de la clase para charlar conmigo sobre Berlín. Con ella solemos hacer un *Kaffee y Kuchen* juntas. Después de que le había dicho que el *Bananenbrot* no era un pastel particularmente alemán, hizo algunas investigaciones sobre pasteles alemanes clásicos - motivada por encontrar el origen de la *Backkunst* alemana. En diciembre trajo *Lebkuchen*, febrero y marzo sobrevivimos con *Butterkuchen*, en junio me sirvió *Erdbeerkuchen* con *Schlagsahne* hasta que a finales de Agosto llegamos al *Zwetschenkuchen* con *Streusel*. El lunes pasado comimos *Frankfurter Kranz*. Delicioso.

**B**

**B** lleva cuatro años viviendo en Berlín. Nació en Argentina. Se mudó a Berlín con veintidós años. No tiene una ciudadanía europea por lo cual no puede trabajar legalmente. Fue una de las razones por las que fue a buscar ayuda en el Xochi. Aparte de la asesoría laboral, le recomendaron aprender el idioma conmigo. Viene hace un año a la Brunnenstraße 182. Siempre trae a su perrita Luis. A las dos les gusta dormir hasta el mediodía - por lo cual suelen venir a las clases de la tarde. **B** vive en un piso en Neukölln. Trabaja en un estudio de fotografía en Kreuzberg. Limpia el estudio y lo prepara para los shootings. Hasta que no tenga la ciudadanía europea, va a cobrar en negro. Una preocupación que lleva consigo desde que llegó a Berlín. En la *Mittagspause* se compra tabaco y filtros en su *Späti des Vertrauens* y camina por el Landwehrkanal con Luis. Las dos pueden pasar horas así. Juntas. Observan a los yuppies tomando café con leche de avena en las esquinas bonitas de Kreuzberg. El deseo más grande de **B** es no tener que preocuparse como ellos. Al volver al trabajo **B** disfruta la luz del estudio con sus ventanas grandes. A **B** le encanta la filosofía de la vida. No se siente argentina, ni europea, ni alemana. Ella es **B**. Su perra es Luis. Su casa está por la Weserstraße. Muchas veces he intentado explicarle los beneficios de poder expresarse en ese idioma. “Kannst du das bitte nochmal wiederholen?”. El lunes de la semana pasada le dieron la ciudadanía española. Después de un año de esperar, **B** se fue a España para recibirla. Fue una gran fiesta. Desde entonces se levanta a las siete y media y viene a las clases de la mañana. Acompañada de Luis y mucha motivación. **A** me contó que **B** le pidió el enlace de “Duolingo”.

**C**

**C** es de México. No suele venir regularmente a las clases. Se compró seis libros de gramática alemana en la librería “Buchkönigin” en la Hobrechtstraße. Antes de venir a Berlín, ya había leído Kant y Hegel - traducido al español. Lleva años viviendo en Kreuzberg y le encanta Berlín. **C** conoce cada rincón del mercado en el Maybachufer. Los mejores sitios para comer, me los recomendó ella. El mejor Ramen de la ciudad, lo conozco por ella. En los meses de verano **C** pasa sus tardes en los *Freiluftkinos* de Berlín absorbiendo la cultura del cine. **C** va a conciertos, cines, galerías y museos. También fue ella la que me habló de la librería Bartleby & Co en la Boppstraße por primera vez. En verano nos sentamos allí. Tomamos vermut y hablamos de libros. **C** no ha descargado ninguna de las apps todavía. No ha empezado a ver películas o series en alemán tampoco. El *Kaffee* und *Kuchen* le sudan. Pero le gusta la BioCompany y los chicos alemanes. Con su novio habla en inglés.

A las dieciocho me despido de mis alumnas. Recojo los paquetes de té mate que nos había regalado una alumna argentina y pongo las sillas en su lugar. Todavía quedan algunos de los

*Mandelhörnchen* que había traído A. Estar y aprender con y de ellas se siente familiar. Esta semana nos tocó hablar de los *Pronomen*. “Wie fühlst du dich?”